



Reflexión del Obispo

Abril 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

¡Dentro de este mes de abril, hemos hecho la transición de la Cuaresma a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, para finalmente ponernos cara a cara con la tumba vacía y la gloriosa victoria de la Resurrección de Jesucristo!

Al acoger y reflexionar sobre la temporada de Pascua, dirijamos nuestras mentes y corazones a la realidad profunda de que: "Toda la actividad del hombre se purifique en el Misterio Pascual".

Como reflexión para este mes de abril, quisiera compartir con ustedes un pasaje tomado de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno del Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*, non. (37-38) que resume la belleza del Misterio Pascual.

De la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo (Núms. 37-38)

QUE TODA LA ACTIVIDAD DEL HOMBRE SE PURIFIQUE EN EL MISTERIO PASCUAL

La sagrada Escritura, con la que está de acuerdo la experiencia de los siglos, enseña a la familia humana que el progreso, que es un gran bien para el hombre, también encierra un grave peligro, pues una vez turbada la jerarquía de valores y mezclado el bien con el mal, no le queda al hombre o al grupo más que el interés propio, excluido el de los demás.

De esta forma, el mundo deja de ser el espacio de una auténtica fraternidad, mientras el creciente poder del hombre, por otro lado, amenaza con destruir al mismo género humano.

Si alguno, por consiguiente, se pregunta de qué manera es posible superar esa mísera condición, sepa que para el cristiano hay una respuesta: toda la actividad del hombre, que por la soberbia y el desordenado amor propio se ve cada día en peligro, debe purificarse y ser llevada a su perfección en la cruz y resurrección de Cristo.



OFFICE OF BISHOP MYRON J. COTTA, D.D.

La Palabra de Dios, por quien todo ha sido hecho, que se hizo carne y acampó en la tierra de los hombres, penetró como hombre perfecto en la historia del mundo, tomándola en sí y recapitulándola. Él es quien nos revela que Dios es amor y, al mismo tiempo, nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana y, por consiguiente, de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor.

En consecuencia, a quienes creen en el amor divino les asegura que el camino del amor está abierto para el hombre, y que el esfuerzo por restaurar una fraternidad universal no es una utopía. Les advierte, al mismo tiempo, que esta caridad no se ha de poner solamente en la realización de grandes cosas, sino, y principalmente, en las circunstancias ordinarias de la vida. Al admitir la muerte por todos nosotros, pecadores, el Señor nos enseña con su ejemplo que hemos de llevar también la cruz, que la carne y el mundo cargan sobre los hombros de quienes buscan la paz y la justicia.

Constituido Señor por su resurrección, Cristo, a quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, obra ya en los corazones de los hombres por la virtud de su Espíritu,

Pero son diversos los dones del Espíritu: mientras llama a unos para que den abierto testimonio con su deseo de la patria celeste y lo conserven vivo en la familia humana, a otros los llama para que se entreguen al servicio temporal de los hombres, preparando así, con este ministerio, la materia del reino celeste.

A todos, sin embargo, los libera para que, abnegado el amor propio y empleado todo el esfuerzo terreno en la vida humana, dilaten su preocupación hacia los tiempos futuros, cuando la humanidad entera llegará a ser una oblación aceptada a Dios.

RESPONSORIO 2 Co 5, 15; Rm 4, 25

V. Cristo murió por todos,

R. Para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

R. Para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

ORACIÓN

Que tu gracia amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones, Señor, ya que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Al reconocer nuestra 60ª Temporada de Pascua como la Diócesis de Stockton, que nuestra celebración de los 50 días de Pascua nos lleve a una vida más grande dada la amistad con nuestro Dios que nos ama y nos ha salvado.



OFFICE OF BISHOP MYRON J. COTTA, D.D.

¡Una Bendita y Feliz Pascua para todos!

En la paz de Cristo,

Obispo Myron J. Cotta